Año XXXV — N.º 800 BARCELONA, 1.º MARZO 1926

la Academia Calasancia.

Fundador: RDMO. P. EDUARDO LLANAS, SCH. P.

Pío XI a la Juventud Católica

«La Iglesia os pide la colaboración, la asistencia en el apostolado propiamente dicho»

En la audiencia colectiva, concedida por Pío XI a los representantes de las Juventudes Católicas de todo el mundo pronunció Su Santidad un hermoso discurso.

Luego de manifestar su complacencia ante una peregrinación tan sugestiva, representación de tantos jóvenes católicos esparcidos por el mundo, esperanza de la Iglesia y de las respectivas naciones, pasó el Sumo Pontífice a las recomendaciones paternales que constituyen la segunda parte de su discurso.

Helas aquí:

La verdadera internacional

He ahí la Internacional, la verdadera y buena Internacional que habla en vosotros, queridos hijos; y Nós creemos deciros con ello una cosa que os llenará de regocijo, haciéndoos comprender cada día más el lugar que os corresponde en el gran cuadro de la Iglesia y los deberes correlativos.

Sed unos, santos, católicos y apostólicos. He ahí la manera por la cual debe afirmarse vuestra Internacional. Sois católicos, universales; estáis, pues, destinados a cubrir la tierra por vuestro número cada vez mayor. Y esto nos produce una inmensa alegría, porque cuando el número se hace multiplicador de una realidad tan preciosa como lo es una sola Juventud Católica, este número tiene una importancia inexplicable; se convierte en objeto de los más grandes deseos y elemento de una poesía épica, así como en vuestro número, queridos hijos, es ya una magnífica poesía.

Vosotros sois también apostólicos. Vuestra Internacional bebe en la fuente misma de la autoridad apostólica, que da su dirección a la Humanidad entera. Vosotros obedecéis a la Iglesia, escucháis a la Iglesia, al Jefe de la Iglesia, al cual Cristo confió el Poder y la sucesión del Príncipe de los Apóstoles, a fin de que cada uno pudiese tener la certidumbre absoluta de seguir el buen camino.

El Apostolado

Nós sabemos muy bien lo que habéis hecho y lo que hacéis. La Iglesia exige a todos obediencia a su palabra y a sus leyes; es que ella no puede no exigirlo a todos sus hijos. Pero a vosotros os pide algo más elevado y exquisito: os pide la asistencia, la colaboración en el apostolado propiamente dicho. Y no es demasiado. Al contrario, es lo que desde el principio los apóstoles exigían también a los buenos seglares. Y San Pablo en sus Epístolas recomienda a las per-

sonas que habían trabajado con él en el apostolado. ¿Y quiénes eran esas personas? No eran sacerdotes; eran mujeres. «Ayúdalas». Y he aquí desde la época apostólica la colaboración seglar en el apostolado; he ahí la colaboración, que es por sí misma un apostolado, y que es la substancia más real y más sólida de la acción católica, a la cual os habéis consagrado.

Vuestro apostolado debe ser, ante todo, apostolado de oración. Porque en el terreno en que trabajáis nada es posible sin la oración. El Divino Maestro ha dicho: «Sin Mí nada podéis hacer». Y como el piadoso comentario dice, es preciso notar que no dijo podéis hacer poco, sino nada; nada absolulutamente sin Mí. Sin la oración es imposible que la juventud conserve las virtudes cristianas, y, sobre todo, la más bella de todas: la pureza de la vida.

Al apostolado de oración debe seguir el apostolado de la palabra, de la propaganda: de la propaganda por medio de vuestra palabra, tan dulce en vuestros labios, tan convincente, tan irresistible cuando se presenta con el encanto, con la generosidad de vuestro corazón, con la vivacidad genial de vuestra inteligencia.

La caridad

Y después, además, el apostolado de los hechos, de las obras de la caridad individual, familiar y social, donde pueda ser aplicada para elevar a los humildes por medio de la generosidad de las clases mejor dotadas con relación a las más menesterosas. Habéis comprendido que Nós sabemos muy bien que os habéis consagrado al socorro de vuestros hermanos por medio de vuestras obras múltiples de caridad moral y material, cultural, espiritual y catequística, y que os preparáis a este ejercicio con una preparación de pensamiento y de corazón, al mismo tiempo que de técnica. He ahí un campo bien grande y bien fecundo, que no puede dejar de serlo, abierto a la acción católica.

Y en fin, el gran apostolado de vuestra vida, siempre abierta, siempre en pleno día, sin ostentación, pero también sin temor, sin timidez, a la vista de todos aquellos que ven vuestra vida cristiana y católica, y manifiestamente tal. ¿Podrá haber un apostolado más eficaz que el que decía San Cipriano, hablando a los perseguidores de su tiempo: «no hablamos mucho, pero vivimos»? He aquí el testimonio más elocuente de nuestra fe.

He aquí, pues, queridos hijos, vuestra misión de apostolado todos los días y todas las horas.

La política

¿Y la política? Nós sabemos muy bien que almas cultivadas, abiertas, como las vuestras, a todas esas autoridades, a todas esas generosidades, no pueden permanecer indiferentes frente a tal asunto.

Es preciso defenderse de una confusión que puede surgir cuando llegan momentos en que Nós, el Episcopado, el Clero o los católicos, parece que hacen política, pero, en realidad, no hacen más que religión; cuando se combate por la libertad de la Iglesia, por la santidad de la familia, por la santidad de la escuela, por la santificación de los días consagrados de Dios. En todos estos casos y en casos semejantes no se hace política; pero la política ha tocado a la religión, ha tocado al altar como Nós hemos dicho hace poco tiempo, y entonces es nuestro deber defender a Dios y a su religión, que ha querido confiarnos. Este es el deber del Episcopado y del Clero; es vuestro deber, queridos jóvenes católicos, cualquiera que sea la nación a la que pertenezcáis vosotros que lleváis gloriosamente vuestro título de colaboradores de los Apóstoles».

La juventud difundiendo la prensa católica

PARA las grandes empresas nadie mejor que los jóvenes. Ellos tienen bríos y energías para vencer todas las dificultades y alcanzar la victoria. Por el esfuerzo de nuestra juventud guerrera y ardorosa púdose reconquistar palmo a palmo el hogar patrio a la morisma indómita e infiel. Ocho siglos fueron necesarios, pero al final de ellos el triunfo coronó las sienes de nuestros valerosos caudillos y soldados. En los tiempos actuales, el mundo y por tanto España están dominados por todos los males y principalmente por la mala prensa. Un verdadero ejército de malos periódicos y de malos libros tienen encadenados a los pueblos en el yugo de la indiferencia y apatía y con el dogal asfixiante de la inmoralidad. No se puede salir de casa, ni dirigir la vista por ninguna parte sin hallarse a cada paso y en todo momento con los soldados de la prensa enemiga. Legiones de malos escritores y de empresarios y de editores y de sociedades anónimas están inundando a la sociedad con esos depravados impresos que ofuscan el entendimiento y corrompen el corazón. Rápidamente se suceden las ediciones y con la rapidez con que se difunden, se difunden también los conceptos heréticos e inmorales, dejando en pos de sí regueros de odios y de vicios.

Los hombres de recto entendimiento tienen que preocuparse seriamente en ver la manera de impedir esa desenfrenada libertad de la mala prensa, que por desgracia hoy día está tan extendida que apenas si queda pueblo y lugar en donde no haya penetrado. Nadie debe olvidar sus deberes para con la buena prensa, y por tanto, nadie que quiera llamarse y ser católico puede dejar de combatir a la mala y de trabajar por el mejoramiento y difusión de aquella.

La juventud tiene puesto brillantísimo en la difusión de la prensa católica. Nadie mejor que los jóvenes para trabajar en el estadio de la buena prensa. El vigor de su entendimiento, su generosidad, la hidalguía de su corazón, su actividad y su genio emprendedor, son los medios más a propósito para tomar parte en el apostolado de la prensa católica, en la gran Cruzada de los tiempos modernos.

Imponderables son los servicios beneméritos que los jóvenes católicos pueden y deben prestar a la buena prensa. La juventud intelectual de nuestras ciudades y pueblos debe emplear su talento y sus esfuerzos en aportar el fruto de su inteligencia y el amor de su corazón en favor de la prensa católica. Cada joven ha de ser un nuevo apóstol que no cese de proclamar y hacer ver las falaces intenciones de la mala prensa, de los pérfidos escritos y las bondades y excelencias y los bienes inagotables que entraña la prensa católica.

Difundid, nobles y entusiastas jóvenes, difundid por pueblos y ciudades, por aldeas y villorrios, de casa en casa y de persona en persona, los buenos periódicos, las revistas morales, los libros saludables, verdaderamente doctos, para que sus buenas ideas purifiquen los corazones e iluminen los entendimientos ofuscados o entenebrecidos. Sembrad por todas partes y en todas las almas la buena prensa. Cuanto hicieréis por ella, os será premiado con creces, prodigiosamente recompensado por el Altísimo dispensador de las eternas mercedes.

¡Vosotros, jóvenes escolares de las Escuelas Pias, vosotros ilustrados académicos de la siempre benemérita «Academia Calasancia», tenéis un especialísimo deber y una singular misión en ser colaboradores, cruzados y apóstoles de la prensa católica. De los humildes y sabios religiosos, hijos del gran San José de Calasanz, recibis por igual la Religión y la Ciencia. Pues bien, recibidla con amor y entusiasmo, con vivas ansias, y luego difundidlas en las clases sociales por medio del apostolado oral y del apostolado escrito. Tejed con la piedad y con las letras con que vuestros celosos maestros os adoctrinan, libros y periódicos católicos y con ellos iluminad los pueblos!

Francisco NABOT Y TOMAS

Petit glossari de l'Escola

I

Un dia l'Escola era plena de gom a gom. El Mestre bo es sentia freturós de parlar als nois, i un sens fi d'idees maldaven en la pensa, angunioses per eixir i fer la sembra en els esperits oberts de la mainada.

Escaient i bella l'hora, amarada de llum; càlida i devota la reunió, mai s'havia sentit tan disposada a atendre el Mestre; era precís no menysprear l'ocasió de fer un bé que potser mai més no podria fer-se.

L'Escola té aquests moments sobtats de calma i serenor, i si en aquests moments la veu del Mestre és feliç, l'Escola esdevé un temple d'heroisme, de fe, d'amor.

El Mestre bo parlava:

Era a la veïna França que un jorn naixia un home, esdevingut més tard un miracle d'educació.

Bellament educat en ço que pertany a la intel·ligència, i esperit despert, hom pressentia l'heroi del demà; però l'Escola travessava l'època de crisi coneguda amb el nom d'"Escola sens fe".

Aquell home de privilegi intel·lectual, mal guiat, des de bell antuvi es llançava al conreu de les seves facultats, però les facultats de l'home no són totes d'un orde solament. I aquell home esguerrava el camí que acondueix a la plena formació del "caràcter".

Els llibres, l'un rera l'altre, passaren per ses mans. En les pàgines llurs llegia la ciència, i a poc a poc l'esperit es sadollava d'ella a bastament. Però el cor era fred, era fred com la mortalla, el cor era mort.

La ciència no satisfà. La ciència sola decepciona. Déu ens ha donat una ànima, i l'ànima té amor, i amor que escalfa.

La ciència sola és freda, i encomana a l'ànima una fredor mortal.

Tal era, fills meus,—deia el Mestre—la primera joventut de Lacordaire.

II

Lacordaire a París, saludat per tothom com un miracle de saviesa, esdevenia trist, apesarat. Ell havia abeurat la intel·ligència a totes les deus, i així el receptacle intel·lectual de la seva ànima era ple i amarat. Però en la mateixa ànima, Lacordaire hi trobava una buidor immensa, inacabable; un abisme sense una espurna de realitat que l'omplís.

El Dret i la Filosofia no podien apaivagar el desig d'un cor i un esperit curulls d'idees però mancats de sentiments. Una activitat febrosa li feia cercar en va en el món una *amistat*, com deia ell, *que li fes amable el desert immens de París*, i com més estudiava, més retornava insensiblement al cristianisme.

La lluita fou dura i llarga. En acabar-la Lacordaire ingressava al Seminari de Sant Sulpici de París. Allà trobava l'esperit inquiet del gran savi l'*amistat* que enyorava en mig de la ciutat immensa, buida, però, de sentiments per a una ànima del tremp de la seva.

"Aquí ho tinc tot, deia, tot allò que tant he desitjat i tant he cercat arreu. El suau repòs amara la meva capacitat sensitiva i he esdevingut feliç".

***

El Mestre aquí interromp el discurs, i ple de l'emoció sagrada del lloc, de l'auditori, de l'assumpte, gairebé amb llàgrimes als ulls diu: No oblideu mai, infants volgudíssims, que l'ànima té doble capacitat, i que per tant l'educació deu atendre a satisfer dues aspiracions, l'enyor de ciència a la intel·ligència, l'enyor de sentiments al cor. Tot aquell qui oblida un dels dos extrems, esdevé fatalment un nàufrag de la vida.

III

Si Lacordaire fou gran i admirat en el fòrum com a orador d'equilibri i de sòlida paraula, en les Conferències quaresmals de Nostra Dona de París colpia el món catòlic amb

la immensa erudició, esculptural paraula i doctrina arborada d'entusiasme com una meravella.

Bossuet era més impetuós, Fenelon més serè, Bourdaloue més dialèctic, Massillon més apassionat, però solament Lacordaire era el suprem equilibri de totes aquestes facultats. Solament ell era el miracle d'educació.

No hi ha record, diu un testimoni, d'un màgic poder semblant. Des de la primera paraula vencia els auditoris innúmers compostos d'incrèduls i de totes les aristocràcies.

Tan gran era l'equilibri de la intel·ligència i de la voluntat en Lacordaire, que ni per un moment l'inaudit i insòlit espectacle de les multituds apilotant-se per escoltar un sacerdot li feia perdre la naturalitat, ni l'enorgullia del màxim resultat.

Però encara s'esdevenia en ell quelcom de més meravellós, volgudíssims deixebles,—deia el Mestre bo— que cal subratllar amb un petit comentari.

Les més grans intel·ligències i les més fermes voluntats sempre han estat les més mal avingudes amb la saviesa i domini llur. Vull dir allò que deia el Savi: "Unum tantum scio, me nihil scire". "Sé una sola cosa, que no sé res". Es per això que Lacordaire tremolava d'espant quan més gaudia de l'admiració de la França i del món intel·lectual.

Una tarda des de la tribuna, en acabar una bellíssima Conferéncia, s'acomiadava del selecte públic i de París amb aquelles màgiques i ingènues paraules que aviat tothom comentava: "Germans meus, deixo aquesta càtedra, més per vosaltres que per mí fundada, i deixo París fins a reveure-us, si ens és permés de reveure'ns en aquest món. El meu esperit necessita repòs; vull anar a la soledat perquè ella parli a la meva ànima, i la meva ànima parli a Déu".

***

O infants!—diu el Mestre,—quin home hauria fet això en mig de l'èxit més xardorós? Precisava una formació anímica gairebé perfecta. Aquesta formació, exemple que jo us proposo d'imitar, va donar-se en el gran Lacordaire.

IV

Si Lacordaire anava a la soledat a sentir la veu del Senyor, si anava, oimés, a cercar repòs, plenament ho acon-

seguia; i fins a tal punt, que de la soledat sortia, no Lacordaire, sinó el Pare Lacordaire.

Era la perfecció que de grau en grau amarava la seva ànima de capacitat inconeguda per tots, àdhuc per ell mateix. I, oh benaurada escaiença! fins l'hàbit dominicà per ell triat com a més en harmonia amb la seva ànima, afegia un nou prestigi a l'home i a l'orador.

La reaparició de Lacordaire a la França religiosament decaiguda, esdevenia d'una solemnitat tan gran, que en les eleccions legislatives el poble, pregonament cristià, donava, no un sinó diversos seients en la Cambra francesa a l'abrandador de les ànimes.

Aniria Lacordaire al món, quan estava més enamorat que mai de la soledat? I no pot servar-se la soledat en mig del bullici, essent en ascètica la soledat do genuí de l'esperit?

Si al fòrum, si a l'Església, l'eloqüència del gran Lacordaire admirava el món; l'aparició de la figura venerable del religiós a la tribuna parlamentària era un esdeveniment a guisa de meravella.

Però fou endebades. Convençut de la inutilitat del seu esforç en lluita ferma contra les onades de l'Enciclopèdia i de la Revolució, deixava el lloc on esmerçava forces que li mancaven per a altres afers. I ple de mèrits, i en constant equilibri anímic moria l'home més gran de la catòlica França.

***

"Anima meravellosa,—deia el Mestre bo,—ànima escollida del gran Lacordaire, jo voldria que els meus deixebles rebessin de tu l'exemple de l'esforç, i de l'equilibri, i de la serenor augusta!... Jo voldria, fills meus estimadíssims, que l'exemplari dels grans homes us semblés assequible i fàcil i seguidor! Voldria que, de mica en mica, com una pluja d'hivern que s'aprofita i traspua, s'aprofités en vosaltres i us traspués abundosa la lliçó magnífica de l'equilibri de la ment i del cor del notabilíssim conferenciant de Nostra Dona de París".

Antoni de FONT, Sch. P.

¿Qué es enseñar?

Podríamos contestar a la pregunta propuesta diciendo: enseñar es esto. Y examinar a continuación el método de enseñanza verdaderamente prodigioso del Maestro de las Escuelas. Pero Santo Tomás enseña ciencias superiores y los maestros de éstas aprenden el método tomista al mismo tiempo que las doctrinas. Para los maestros jóvenes de primera y hasta de segunda enseñanza y comercio será más oportuno darles la teoría aplicable a toda clase de enseñanzas y materias.

En el artículo primero de la cuestión *De Magistro* (Quæst. disp. de Verit. XI) lo mismo que en la *Summa Theologica* (P. I., q. C. XVII, a. 1) pregunta si un hombre puede enseñar a otro hombre.

La respuesta supone muchos conocimientos previos y entre ellos el más próximo el del origen de las ideas. Precisamente Santo Tomás rebate en esos artículos, como opuestas al verdadero concepto de la enseñanza las teorías sobre las ideas, de las cuales teorías ese concepto es una consecuencia inmediata.

En primer término nos presenta la teoría de Avicena. Sostenía el célebre médico musulmán, como todos sus correligionarios en religión, la existencia extrahumana del entendimiento humano, común a todos los hombres. Ese entendimiento nos da todas las formas y cualidades, entre ellas las ideas. Por lo tanto la ciencia no está en nosotros ni actual ni potencialmente.

Al lado de esta doctrina puede ponerse la de Averroes que el mismo Santo Tomás expone y refuta en la Summa (l. c.).

Dice el gran filósofo español que cada hombre tiene su alma sensitiva y existe un alma racional común a todos los hombres. El individuo tiene sensaciones y el alma racional separada con la cual tiene comunicación las convierte en ideas universales. De modo que la ciencia está en nosotros, pero no se verifica por nosotros. Además siendo una la inteligencia de todos, todos tenemos la misma ciencia y así se explica la igualdad de ciencia en el maestro y discípulo.

Según Platón antes de esta vida tuvimos otra en la que lo sabíamos todo; pero al ser el alma encerrada en el cuerpo, quedaron las ideas adormecidas, y así enseñar no es más que recordar, excitar esas ideas aletargadas; no elaboradas.

En estas tres teorías enseñar es imposible: en ninguna de ellas se causa ciencia, porque no se da a las causas próximas verdadera causalidad; aunque en las tres hay algo verdadero que Santo Tomás admite. Es verdad, como dice Avicena, que la luz de la inteligencia nos viene de la Inteligencia separada que es Dios. Es cierto lo que dice Averroes de que la ciencia es en todos una, pero con unidad de objeto, no de facultad. Tiene razón Platón al afirmar que el maestro no elabora las ideas, porque esa elaboración es acción vital e inmanente (1).

Veamos la explicación completa que da Santo Tomás. Las ideas están en nosotros no en acto, sino en potencia, de la cual pasan al acto por agentes próximos. Preexisten en nosotros ciertas semillas de todas las ciencias, esto es, las primeras concepciones del entendimiento el cual con su luz natural abstrae de las especies de los sentidos las primeras ideas, como son la del ser, unidad, etc., y con estas ideas forma los primeros principios, el de contradicción, causalidad, finalidad, etc. De estos principios universales se derivan todos los demás, como de la semilla proviene toda la planta. Pues cuando se lleva la mente del conocimiento de esos principios universales al de las cosas particulares se dice que se adquiere ciencia.

Detengámonos un momento. Dice Balmes que todo raciocinio ha de tener un punto de apoyo y este punto no puede ser sino un hecho. Que sea interno o externo, que sea una idea o un objeto, el hecho ha de existir: es necesario comenzar por suponer algo, a ese algo le llamamos hecho.

(1) "La Paraula Cristiana", Març 1925, pág. 205.

La filosofía comienza no por un examen, sino por una afirmación: verdad tan fecunda que su consignación puede cerrar la puerta a muchas cavilaciones y difundir abundante luz por toda la teoría de la certeza (1).

Exactamente lo mismo hemos de decir respecto a la enseñanza. Así como sería imposible formular un silogismo sin suponer *algo*, lo sería enseñar sin suponer algunas ideas en el discípulo. La práctica nos lo dice con toda claridad. Se encuentran niños que se parecen a carros siempre encharcados, son necesarios esfuerzos continuos para hacerles andar. Es que vienen a la escuela con muy pocas ideas, sea por efecto de mala educación o conformación de los sentidos, complexión deficiente o cortedad natural. Otros por lo contrario con toda facilidad entienden cuanto se les enseña: tienen las *rationes seminales* de que habla Santo Tomás muy bien preparadas en campo perfectamente abonado y fértil.

La naturaleza o espontaneidad del niño inicia en el trato con las personas que le rodean esa abstracción y adquisición de ideas y principios; pero pronto la educación ha de venir en ayuda de la naturaleza para que esas ideas y principios estén bien explícitos en la inteligencia infantil. Hay que presentar a los niños cosas, hechos; pero hechos y cosas en los que vean la idea, diremos con Ernesto Hello.

He aquí el secreto de la educación intelectual y aquí tenemos un círculo nada vicioso: esta pedagogía se funda en la teoría escolástica sobre el origen de las ideas, y esta teoría recibe de aquella pedagogía la confirmación más solemne y decisiva de que es fiel interpretación de la realidad de las cosas.

Podemos ya deducir de lo dicho: libros de texto en que los niños no vean más que palabras, maestros cuyo ideal, al menos en la práctica, se reduzca a formar niños parlantes, todo queda desautorizado por la verdadera pedagogía que nos da el Angélico Mastro.

---

(1) Filosof. fund. L. I., c. II.

J. de V., Sch. P.

(Continuará).

Las nuevas reformas penales

Noticias y comentarios jurídicos

DESPUÉS de publicado en 23 de Febrero último un Real Decreto estableciendo penalidades para castigar el delito de chantage y los vulgares y conocidos timos del entierro, del portugués, etc., anuncia el Ministro de Gracia y Justicia una reforma del Código Penal, encargándola a la Comisión de Código que deberá terminar su labor en el breve plazo de seis meses.

Esta es una de las novedades más salientes que se ha registrado en estos días y de las que queremos ocuparnos hoy.

No hay duda que las teorías modernas que dominan en el campo de la ciencia penal distan mucho de ser las que se reflejan en nuestro Código que tiene la fecha de promulgación de 30 de Agosto de 1870.

Más de medio siglo de vigencia lleva dicho cuerpo legal y continuamente ha sido preciso introducir en él modificaciones por resultar anticuadas muchas de sus disposiciones, pero aunque ya de tiempo existía el propósito de llevar a cabo una intensa reforma del mismo, no obstante hasta ahora no se ha decidido el Gobierno a emprender la magna empresa que supone el adaptar a las corrientes modernas los preceptos hoy vigentes. Que la tarea es árdua y el problema complicado salta a la vista de todos aquellos que conozcan las nuevas teorías penales y hayan estudiado alguno de los Códigos penales recientemente promulgados en otros países.

El R. D. de 23 de Febrero último a que nos hemos referido reformando los arts. 547, 606 y concordantes del Código penal, consta de 10 artículos y una disposición transitoria dividida en cuatro párrafos.

El art. 1.º modifica el 547 del Código penal, elevando las penalidades en él establecidas para castigar el delito de estafa según la defraudación cometida. Por dicha reforma la pena podrá llegar hasta cadena temporal si la defraudación excediese de 250.000 pesetas, y en cambio en el art. 2.º se niega la consideración de delito y estima como faltas las defraudaciones cuya cuantía no exceda de 10 pesetas.

Razona dicho criterio de apreciación, el preámbulo del R. D. comentado, en que la igualdad que hasta ahora existía producía efectos de excitación a aumentar la intensidad del delito en cuanto que el estafador tenía la misma penalidad excediendo de 2.500 pesetas la cantidad defraudada.

Y al mismo tiempo que se aumenta la penalidad en relación a la cuantía de lo defraudado, medida indispensable en tiempo en que la audacia y ambición de los delincuentes no se detiene ante cifra alguna, desaparece el carácter de delito convirtiendo el hecho punible en falta, en las estafas de cuantía inferior a 10 pesetas, pues no debe confundirse la delincuencia del desdichado que, falto de recursos, acude a un engaño culpable para lograr unas monedas con que atender a las necesidades del día, con la de quien mediante engaños de más graves consecuencias para quien las sufre, pretende lucros mayores.

El art. 3.º define legalmente el delito que vulgarmente se conoce con el nombre de «timo del entierro» que dice tener lugar «cuando una persona se dirija directamente o por intermediario desde territorio español, a otra persona residente en España o en el extranjero, ofreciendo, aunque sea con apariencias de negocio lícito, participación en fingidos tesoros o depósitos, a cambio de cantidades o efectos».

Creemos que decidido el autor de la reforma a castigar

un delito que tan arraigado se halla entre nosotros, debía haber extendido la penalidad a las víctimas de dichos timos con el carácter de codelincuentes, pues no hay duda que siendo tales procedimientos una de las manifestaciones más patentes de la ambición y del lucro indebido, la intención maliciosa la hallaríamos tanto en aquellos que los emplean para cazar incautos como en los otros que obran creyendo burlar y engañar a los verdaderos estafadores.

Como dice un autor es preciso espiritualizar el Derecho penal y una de las mejores formas de espiritualización en ésta y otras cosas de la vida, consiste en hacer la guerra implacable a las gentes *poco espirituales*.

El art. 5.º del R. D. enumera las variadas formas que afecta el delito de chantage. En todas ellas domina el ánimo de lucro exigiendo cantidades bajo la amenaza de descubrir un secreto que afecte al honor, prestigio o fortuna del amenazado y su familia, o de hacer una campaña difamatoria o querellarse por la comisión de un delito o falta sea de carácter penal, fiscal o administrativo, real o fingido, modalidades todas que revelan una intención delictuosa y que era preciso castigar.

El art. 9.º determina que ni el Fiscal al calificar los hechos ni los Tribunales al sentenciar vendrán obligados a observar las reglas del art. 82 del Código penal, determinando la pena teniendo en cuenta las circunstancias atenuantes o agravantes de la responsabilidad del reo, el grado de malicia que la naturaleza del hecho realizado en relación con las cualidades personales del reo, indique, la intensidad del mal efectuado y del daño producido y cuantos otros datos sean de apreciar para que la pena resulte adecuada.

Este artículo es a nuestro juicio muy interesante porque plantea ya una de las aspiraciones sentidas en nuestros días sobre la forma como deben ser aplicadas las penas y que sin duda alguna inspirará los reformadores de nuestro Código.

Graduar el tratamiento penal por la intensidad del daño causado y por la temibilidad del delincuente es algo interesante que responde a criterios criminológicos y a principios de penalidad que dominan actualmente.

En el horizonte de nuestro futuro Código Penal se vislumbra una idea que seguramente ha de inspirarle considerando al delito no como entidad abstracta, como algo puramente objetivo, sino que siguiendo la dirección de las nuevas escuelas sintetizada por Liszt en la siguiente frase «la finalidad de la función no la constituye el delito, sino el delincuente; no el concepto, sino el hombre», mire a la pena como un medio de defensa social, en relación con el grado de malicia del culpable y no como una expiación, un dolor y sufrimiento en la forma que ahora existe en nuestro Código.

Los dos criterios sancionador y preventivo deben ser la base de la futura reforma, estableciéndose al mismo que las penas las medidas de seguridad, pues si es lógico que existan cárceles para apartar de la sociedad a los individuos de peligrosidad delectiva manifiesta, deben haber, también, asilos y establecimientos para internar a aquellos que por su género de vida o vicios congénitos sean futuros delincuentes.

Estas breves notas han sido sugeridas por la lectura rápida de las disposiciones citadas, lamentando que la brevedad del tiempo y del espacio nos impidan tratar con más extensión materia tan interesante, de la que volveremos a ocuparnos el día que sea una realidad lo que hoy es nada más que una esperanza.

Juan BRUNA DANGLAD

Aclaración

En el artículo que publicamos en el mes de Febrero hablando de las reformas tributarias, apareció una errata que nos interesa rectificar. En la línea 18 de la pág. 54, dice "cínicamente", debiendo decir "únicamente".

Glosses horacianes

Ja hem vist com es deien els mestres d'escola a Roma. Hem parlat de la seva tasca. Cal veure a qui estava encomenada.

En l'època patriarcal, com en totes les altres societats primitives, l'ensenyament dels infants anava a càrrec dels caps de família. "Suus cuique, diu Plini, parens pro magistro, aut cui parens non erat maximus quisque et vetustissimus pro parente [C. Plini Epist. VIII, 14, 6, Menil, Lipsiae 1922]". "Cada u tenia per mestre el seu pare i qui no tenia pare el de més autoritat i de més edat feia els oficis de pare".

A mida, però, que la vida es complica, aquest deure sagrat, per tenir més temps pels quefers uns i altres per tenir més lleura per la política, es dona a mans mercenaries: a l'esclau *litteratus* o al llibert *paedagogus*.

Atticus fa instruir la seva filla per un dels seus esclaus. De Livius Salinator, hom diu que confià l'educació dels seus fills al poeta Livius Andronicus, que era llibert.

Els fills dels no potentats anaven a les escoles de que hem parlat.

Al Forum sembla que n'hi havia moltes.

Els *ludi magistri* eren, com els *paedagogi*, d'humil condició i, en general, estrangers. Pocs i encara mal retribuits, menyspreats i considerats com d'infim estament social.

De tots els seus mestres, l'únic que Horaci anomena es el que va ell tenir quan estudiava les primeres lletres:

> "Non equidem insector delendave carmina Livi
> Esse reor, memini quae plagosum mihi parvo
> Orbilium dictare" [Epist. 2, 1, 70].

"No és que jo m'hi acarnissi ni que pensi que cal cremar els poemes de Livi: encara em record que me'ls dictava, quan jo era petit, a bells cops de fèrula, mon mestre Orbili",

la vida del qual ens la dona Suetoni. La transcribim integrament.

"Orbilius Pupillus, Beneventanus, morte parentum, una atque eadem die inimicorum dolo interemptorum, destitutus, apparituram magistratibus fecit; deinde in Macedonia corniculo, mox equo meruit: functusque militia, studia repetiit, quae iam inde a puero non leviter attigerat; ac professus diu in patria, quinquagessimo demum anno, consule Cicerone, transiit: docuitque maiore fama quam emolumento. Namque iam persenex, pauperem se, et habitare sub tegulis, quodam scripto fatetur. Librum etiam, cui est titulus *Perialogos,* edidit, continentem querelas de iniuriis, quas professores negligentia et ambitione parentum acciperent. Fuit autem naturae acerbae, non modo in antisophistas, quos omni occasione laceravit, sed etiam in discipulos; ut Horatius significat *plagosum* eum appellans, et Dominitius Marsus, scribens

Si quos Orbilius ferula senticaque cecidit?

Ac ne principum quidem virorum insectatione abstinuit: si quidem ignotus adhuc, quum iudicio frequenti testimonium diceret, interrogatus a Varrone, diversae partis advocato, quidnam ageret, et quo artificio uteretur? *gibberosos se de sole in umbram transferre,* respondit: quod Murena *gibber* erat. Vixit prope ad centesimum aetatis annum, amissa iam pridem memoria, ut versus Bibaculi docet:

Orbilius ubinam est, litterarum oblivio?

Statua eius Beneventi ostenditur in Capitolio, ad sinistrum latus, marmorea, habitu sedentis ac palliati, appositis duobus scriniis. Reliquit filium *Orbilium* et ipsum grammaticum professorem. [C. Suetonii. De Illustribus Grammaticis, IX]".

Orbili Pupili era de Benavent. Morts els seus pares en un mateix dia pel crim de llurs enemics, va quedar pobre. Va ésser servent dels magistrats. A Macedonia obtingué una recompensa militar

i meresqué pertanyer a la cavalleria. Complerts els serveis militars, retornà als estudis, als que, de petit, s'havia, no superficialment, dedicat. Professà llargament a la seva pàtria i, essent Consol Ciceró, es traslladà als 50 anys a Roma. Allí ensenyà amb més fama que profit. Car, a la seva vellesa, en un escrit, confessà que era pobre i habitava unes golfes. Publicà un llibre que es titula *Perialogos,* que conté les queixes per les injuries que els mestres reben de la negligència i ambició dels pares. Fou de caràcter violent no sols envers els antisofistes, als quals, valent-se de totes les ocasions, feria, sino envers als seus deixeples com ho significa Horaci quan li diu *plagosum* i Domitius Marsus quan escriu:

"si alguns ha castigat Orbili amb la fèrula i amb les disciplines?"

No perdonarà de la seva persecució ni als prohoms. Perquè essent encare desconegut, fent de testimoni devant d'un tribunal molt concorregut, preguntat per Varró, advocat de la part contrària, què feia i quin ofici tenia, contestà, perque Murena era *gibós:* que ell transportaba els *gibosos* del sol a la sombra. Va viure fins prop dels cent anys, perduda la memòria, segons ens ensenyen els versos de Bibaculus:

"on ets Orbili, de les lletres l'oblit?"

A Benevent, en el Capitoli, a ma esquerra, es mostra una estàtua d'ell. Es de marbre. El representa assentat i amb toga i amb dos arquetes de llibres. Deixà un fill — dit també Orbili — i així mateix gramàtic.

Horaci, però, gaudí al ensems del dò de l'educació paterna; de lo qual s'envanagloria. Serà objecte d'una glossa apart.

Isidor RIBAS

La vida en la materia

Si nos fijamos, según se advirtió en el artículo anterior, en los animales superiores, en los cuales aparece la vida bien manifiesta, y notamos los fenómenos y caracteres que obligan a no confundirlos con los minerales, observaremos que poseen una actividad y un movimiento propios e intrínsecos que no aparecen en las piedras y seres muertos. Esta es la señal específica y distintiva que utilizan el vulgo y los sabios para determinar si un ser puede o no llamarse vivo; y esa es la primera cualidad que asigna Santo Tomás a la vida: «*Vita primo manifestatur per hoc quod aliquid movet se; ideo omne movens se quocumque modo, vivit propie*» (1.ª q. 18, art. 1).

En qué consista ese movimiento nos lo dice la Química biológica.

Otro de los caracteres específicos del ser vivo es el de proceder de otro ser vivo semejante a él; tanta importancia concedemos a esta manifestación de la vida, que nos basta saber que un ser ha procedido por generación de otro semejante, para afirmar que éste posee vida.

* * *

El cuerpo humano es una máquina dotada de una actividad inconcebible: el corazón realiza diariamente un trabajo equivalente a 20.000 kilográmetros; en poco más de un minuto el glóbulo rojo recorre todo el cuerpo volviendo al punto de partida después de haber atravesado la enmarañada trama de los capilares y tejidos; la misma máquina produce unas 3.000 calorías a expensas del combustible que ella se

fabricó (grasas, glucosa y albuminoides), y repara automáticamente sus pérdidas y desgastes. Esta actividad es propia suya, intrínseca, esencial. Y cada tejido y célula de las innumerables que forman el cuerpo, es, a su vez, asiento de una actividad no menos sorprendente. Lo que más llama la atención en el ejercicio de esa actividad celular, es que se verifica en aquel sentido, y no en otro, que es el más acomodado a la función del tejido y órgano de que forma parte, esto es, que obra como si fuera consciente de la finalidad o teleología de todo el organismo. Existen, pues, en el cuerpo humano una actividad y movimiento intrínsecos, y ambos están orientados en una dirección determinada. No se descubre en el organismo parte alguna que no ocupe el lugar que le corresponde y no ejerza aquella función que le es propia y no guarde siempre la misma dependencia con relación a las otras partes: la unidad en la multiplicidad. En una planta, la raíz absorbe del suelo el agua que lleva disueltas sales minerales, sales que utiliza la hoja, cuya clorofila las descompone, y comienza con ellas la síntesis orgánica de los hidratos de carbono y albuminoides, con los cuales se nutrirá la raíz, etc. Las mismas fuerzas mecánicas se aúnan para producir un efecto determinado en relación con el crecimiento y conservación de la planta: la capilaridad es favorecida por la evaporación en las hojas y por la presión atmosférica, y las tres causas, de común acuerdo, producen la ascensión de la savia en los vasos. El ser vivo no sólo es armónico consigo mismo, esto es, en sus partes y en el modo de obrar interiormente, sino también en su conformación orgánica y adaptación a los agentes exteriores y al medio ambiente.

Los órganos se suplen en la función y se prestan mutuo auxilio: si se extirpa un órgano, al parecer insignificante, como el cuerpo tiroides, todo el ser se resiente. No hay, pues, piezas inútiles en la máquina del ser vivo; a todas corresponde alguna labor en la división del trabajo.

Manifestaciones de ese movimiento y actividad son también el aumento de masa y el desarrollo de forma que siguen al nacimiento. Pero ese aumento y este desarrollo se

efectúan dentro de ciertos límites propios de cada especie: por más que nos empeñemos en mejorar los medios vitales, no lograremos que el crecimiento rebase los límites de la especie ni que el ser vivo cambie de forma. Parece como si esa pasmosa actividad estuviera vigilada por un operador atento a moderarla cuando se sobreexcita y a avivarla cuando decae. Si, como consecuencia de una alimentación rica y abundante, los jugos digestivos han elaborado excesiva cantidad de glucosa y grasas saponificadas que, absorbidas por los capilares, perturbarían la concentración y valor osmótico del suero sanguíneo con los consiguientes trastornos generales, ahí está el vigilante para almacenarlas en el hígado y mesenterios y darles paso a la sangre como y cuando convenga.

Ese mismo operador consciente hace que del torrente sanguíneo, mediante una verdadera acción selectiva, cada tejido y cada órgano tome precisamente aquello que necesita y deje lo que no le conviene.

De esta rápida enumeración de algunos fenómenos que se observan en los seres vivos de vida bien manifiesta, se deduce que en ellos existe una actividad característica, distinta de la que preside los fenómenos en la materia inerte. Que esa actividad sea completamente distinta de la de las fuerzas físico-químicas, como sostienen los filósofos vitalistas, o que sea la misma fuerza físico-química de los átomos y moléculas, pero obrando de un modo especial y con tendencia a un fin determinado, como afirman los químicos y biólogos libres de prejuicios, poco importa; sería cosa de entenderse en la significación de los términos. En los seres vivos hay una energía (llámese como se quiera) que *obra de manera distinta* de como lo hacen las fuerzas físicas y químicas en nuestros laboratorios. Luego en los seres vivos existe una actividad específica y como consecuencia están dotados de un movimiento propio e intrínseco.

* *

Como ya se dijo, la materia viva es químicamente muy heterogénea, y está dotada de una alterabilidad muy grande, de *un equilibrio inestable* entre los diversos humores, tejidos, células y moléculas que la constituyen. Desde el momento en que los elementos químicos entran en el ciclo de la vida y caen bajo su influjo, tienden a formar compuestos tanto más inestables cuanto más complejos: la inestabilidad de la molécula química es proporcional al número de átomos que la componen, y la molécula más sencilla de la materia viva, la molécula albuminoidea, consta de más de 8.000 átomos; esto contrasta con la fijeza y estabilidad de la materia mineral cuya molécula está ordinariamente formada por tres, cuatro o cinco átomos. Además, las substancias orgánicas son de formación endo-térmica, esto es, son almacenes de energía química potencial; al reaccionar, ponen en libertad esa energía convirtiéndola, a manera de explosivos mansos, en actual o cinética. Los líquidos o humores que envuelven a las células y tejidos, son siempre hipo o hipertónicos, nunca isotónicos con el contenido celular, hasta el punto de que isotonía y materia no viva sean considerados como términos equivalentes. En todas estas causas halla la Química biológica la razón inmediata del movimiento intrínseco de los seres vivos.

Las investigaciones crioscópicas de los sueros y leches han revelado que en unos y otras el descenso del punto de congelación oscila ligeramente alrededor de $\Delta = -0'55$, y que no es el mismo para dos líquidos del organismo. Esta pequeñísima y constante diferencia de la presión osmótica hace que no pueda haber reposo. Todas las membranas celulares son semipermeables, y estando entre dos líquidos de diferente presión osmótica, siempre habrá traslación de agua del menos al más concentrado, sin que por ello se llegue jamás al equilibrio osmótico estable; si esto ocurriera un solo instante, en él se suspenderían inmediatamente todo el movimiento, toda función y toda transformación material. La concentración del suero sanguíneo y por lo mismo su presión osmótica es el límite hacia el cual tienden la concentración y presión de

todos los humores. Si ese límite no se mantuviera fijo, el funcionamiento del organismo sería irregular, difícil y aun imposible; la eliminación de la orina, por ejemplo, se debe a que su concentración es mayor que la del suero sanguíneo y por lo mismo hay una constante corriente del segundo a la primera; mas si la diferencia entre las concentraciones urinaria y sanguínea $C_u - C_s$ fuera nula, cesaría la eliminación y sobrevendría la uremia. No es, pues, posible la isotonía en la vida; es necesario que haya un líquido de concentración distinta de la del inmediato, que cause el desequilibrio osmótico y sea como la asíntota a la que puede aproximarse cuanto quiera sin llegar nunca a tocarla.

El valor de la presión osmótica de una disolución es debido no a su concentración molecular, sino a su grado de ionización; el valor π de un líquido que contenga sal común, depende del número de $\overset{+}{Cl}$ y $\overset{-}{Na}$, esto es, de la proporción entre moléculas disociadas y no disociadas. En esta disociación o desmenuzamiento de la materia disuelta influyen la naturaleza del disolvente y la coexistencia de otros iones extraños. Y como la materia viva cuenta indefectiblemente con el agua, que es el mejor disociante de las sales, y como es muy variada la clase de éstas que hay en el protoplasma de cualquier célula, dedúcese que el ser vivo dispone de los medios más apropiados para disminuir o aumentar la ionización de las sales disueltas en sus humores y así mantener constante la presión osmótica del suero sanguíneo y de la savia; pues al recibir nuevas cantidades de agua, restablecen inmediatamente su anterior concentración molecular por el aumento de iones correlativo al del mayor volumen adquirido, y al perder agua por efecto de las trasudaciones en los capilares, si disminuye el volumen, disminuye igualmente el número de iones y la concentración permanece constante.

En el equilibrio móvil de la presión osmótica mantenida constante por la ionización, se halla, pues, la explicación físico-química del movimiento intrínseco, de esa mudanza constante en la permanencia constante, pues aunque en cada frac-

ción de segundo cambie la composición química, el individuo vivo sigue siendo el mismo.

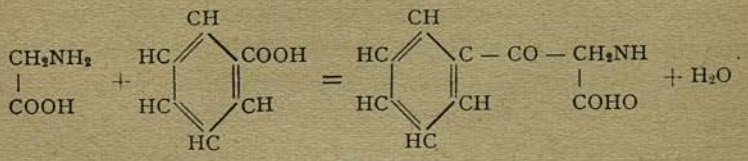
Consecuencia de esa actividad y movimiento, es el calor producido por la materia viva en sus oxidaciones, metilaciones e hidrólisis. Sabido es que los compuestos orgánicos se clasifican en cíclicos y acícliços; en los primeros, los enlaces de los carbonos son muy resistentes, y el núcleo molecular está formando una cadena cerrada, ordinariamente exagonal; los enlaces en los segundos son más débiles, y por tanto las moléculas por ellos formados son más fáciles de ser alteradas en las reacciones intra-orgánicas. Parece, pues, natural suponer que las transformaciones químicas de la materia viva se verifican preferentemente en los compuestos acíclicos o en las cadenas acíclicas articuladas a los núcleos cíclicos, y que aquellos son los mantenedores del calor vital. Los cíclicos vienen a ser como el soporte en que se apoyan los acíclicos para oxidarse y producir calor. No todos los grupos funcionales de la molécula acíclica son igualmente alterables, sino que esta facultad se atribuye en los hidratos de carbono al grupo aldehídico $\left(-C\begin{matrix}O\\H\end{matrix}\right)$; y en los albuminoides al grupo amino ácido $\begin{matrix}-CHNH_2\\|\\COOH\end{matrix}$; y a estos grupos hay que atribuir la energía necesaria para la actividad vital.

Es de advertir que todas esas substancias que se alteran constantemente en el organismo, se encuentran en estado de coloides, cuya molécula es muy complicada y por lo mismo inestable, y cuyas micelas ofrecen enorme superficie a la acción de los reactivos, cualidades que explican también el porqué de esa actividad del ser vivo.

La catálisis ayuda igualmente a explicar esa actividad. En todos los humores se han hallado cantidades infinitesimales de fermentos organizados u oxidasas y minerales como el calcio de la sangre, el manganeso, arsénico, etc.; y sabida es la desproporción que se advierte siempre entre las cantidades del catalizador y los efectos químicos y mecánicos de su acción. Así se comprende que puedan realizarse con una sua-

vidad sorprendente, las mismas reacciones químicas cuya producción en nuestros laboratorios exige grandes presiones y elevadas temperaturas.

Muchas de las reacciones químicas de la materia viva pueden repetirse artificialmente en los laboratorios; se llega en ambos casos al mismo estado final, pero la modalidad del acto químico es muy distinta. Con glicocola y ácido benzoico fabrican ácido hipúrico el riñón y el químico en su laboratorio:



el riñón lo hace en las condiciones ordinarias del organismo, esto es, en presencia de agua y a la temperatura de 37°; el químico necesita emplear una temperatura de 160° a la cual somete la glicocola y ácido benzoico, bien secos, durante doce horas, en tubo cerrado. La labor del riñón no puede atribuirse a fermentos contenidos en él, ya que operando con la pulpa renal el resultado es negativo, y en cambio es positivo haciendo circular por el riñón íntegro sangre desfibrinada que contenga glicocola y ácido benzoico. Según esto, la síntesis bioquímica del ácido hipúrico hay que atribuirla no a un fermento sino a la vida misma obrando en la glándula renal. «Cuanto más se profundiza, dice Bunge, en el estudio de los fenómenos vitales, más debemos convencernos de la insuficiencia de su explicación exclusivamente físico-química; su naturaleza es más complicada, y rechaza todo género de interpretación sólo mecánica».

Con solas las fuerzas que alteran la materia inerte es imposible descifrar el formidable enigma de la vida, como le llama Cajal.

Benjamín NAVARRO, Sch. P.
Doctor en Ciencias Químicas

Casa Central de Estudios.—Irache (Navarra).

Facècies de camí

II

En una de les nostres jornades per aquelles terres aragoneses, en un poble de la ribera de l'Alfambra, va sorpendre'ns una nevada que ens permeté de gaudir d'un espectacle força interessant.

Rodamón i jo, en havent dinat, havíem sortit de l'hostal, on sojornavem aquell dia, per tal de *fer* una ermita de l'època dels Templers, dedicada a Sant Joan. Acabàvem de creuar el riu que assaona aquella vall per mitjà d'una munió de recs que es difonen pels camps, i que llavors eren coberts d'una gruixuda crosta de glaç, quan notarem que del cel queien unes volves blanques bellament cristalitzades que s'anaven arrapant a la nostra roba, com si fossin boll d'una era veïna on batessin fora de temps. Tot i que en molts indrets es veia el firmament d'una blavor transparent, la neu cada cop queia més espessa i amenaçava de fer-nos perdre la tarda. Per fortuna la capelleta no era gaire lluny d'aquell indret i vàrem poder enllestir aviat. Una hora més tard ja tornàvem a passar el riu pel pont mig esquerdat de vellesa, i entràvem de bell nou a la vila quan ja començava a fosquejar, i la neu, cada cop més intensa, blanquejava pels carrers i les teulades.

Aquella nit en anar al cafè, que era un dels moments més interessants del dia a cada poble on paràvem, ens calgué d'abrigar-nos de valent i enllardar-nos bé el calçat, i així previnguts ens llançarem a la ventura per un carreró costerut, minçament il·luminat per una bombeta vergonyant. Des de mitja tarda que s'anaven recollint a l'hostal tots els carros que anaven de camí. Al voltant de la xemeneia octogonal de la cuina semblava que hi hagués junta general de carreters del partit. Quan tornàrem del cafè, a l'estable no hi cabia ja més bestiar i a l'ampla porxada i a l'entrada no s'hi podia donar un pas sense perill de caure entrebancat o d'aixafar algun dels més dormilegues, qui abandonant la xerrameca de la cuina se n'havia anat a reposar damunt d'un jas de palla per entremig dels carros. Prous fatics vàrem passar nosaltres per arribar fins a l'escala, car hom no sabia on posar els peus, i a més la bafarada que de tots aquells indrets sortia tapava la respiració.

En arribar a la nostra cambra, la millor, o quasi l'única de la casa, vàrem tenir un esglai:

—Rodamón ens han pres per mà. Als nostres llits se'ns hi ha ficat un convidat!

Sota els llençols s'hi veia quelcom informe.

—Tranquilitzeu-vos que ja sé de què va. La nostra bona hostessa s'ha fet càrrec del fred que passem i ha volgut fernos obsequi d'un llit calentó i ens ha fet precedir de l'antiquíssima *tumbilla,* del "burret" que diem nosaltres.

Efectivament en enretirar els llençols vàreig convèncer-me de la pràctica del meu company en anar pel món. Del cor d'aquells llistons llustrosos penjava un platet de llauna riçada plena de brases que feien un bon caliu.

Aguilar de SAGARRA

Mentre volguin

El Creient.—Plauria'm que em seguíssiu, passejant pels boscos frondosos del Saber, caminant, pels camins que a la Veritat menen, perquè, contemplant la bellesa i la color de l'estelada de l'humanal Saber i recreant-vos l'oïda les noves melodies de la Ciència, us retractéssiu de vostres errors i creguéssiu que Algú ha donat a l'home el principi de l'Odre i la Vida amb son Saber.

L'Incrèdul.—Belles paraules són les que dien; però heus aquí ço que us passa: Penseu que donant un caire poètic a vostres elucubracions, emprant termes abstractes per rodejar-vos d'una aureòla d'infalibilitat, haveu de convèncer tothom. I no sou capaços d'escatir què hi ha més enllà de ço que l'home sap, car aquest sentiment del Per què darrer, que creieu no poder haver jamai, us atueix l'esperit i us encadena el Pensament.

En canvi nosaltres som lliures; com l'ocell que vola per l'espai inmens podem deixar anar nostre pensament, lliure i fort, sense que ningú l'aturi ni el pugui cohibir. No és més bonic això?

El Creient.—Vosaltres mateixos sou els que embelliu vostres raonaments, els que us complaeu a rodejar-vos d'una aurèola d'infalibilitat, a presentar-vos com a homes superiors, lliures mentre tots els altres són lligats, forts mentre tots els altres són dèbils.

Però, tot això és la vostra imaginació qui us ho fa creure, i no res més. Car si ve un jorn que la Ciència veritable es posa davant vostre, us atura en vostre camí fals i tortuós, els homes forts i lliures sou esclafats materialment, sou rebolcats amb vostres teories.

L'Incrèdul. — No us exalteu explicant-me les vostres formidables victòries, que tot i ésser formidables no ens han pogut anorrear. Sé perfectament els raonaments que treuríeu i de quina manera els sostindríeu. Podeu doncs estalviar-vos la feina.

Veritat és que no podria demostrar-vos el contrari, però podeu estar segur que no em convenceríeu.

El Creient.—Fixeu-vos en les vostres paraules i mireu com comenceu ja amb jocs que cal allunyar de tota discussió seriosa. Però és que vosaltres sou així. La vostra ciència no és res més que un sofisma continuat, un joc de paraules harmoniós per a la Supèrbia que tothom porta dintre seu, un cant a la Vanitat que us incita a creure-us superiors a vostres consemblants.

Mai no us atureu a pensar, a pensar tant sols un moment, a fer ús d'aquest noble dot que Déu us ha donat. Us plau sempre de parlar pronunciant greus sentències, presentant raonaments embolicats, sempre estannt, però, la vostra vèrbola eloqüent en raó invenrsa a la intel-lectualitat de vostre auditori.

I així aneu vivint. Animes que no saben on van, caminants extraviats que busquen un camí que ells mateixos no han volgut seguir. Per això és que, cregueu-ho, jo no penso pas convèncer-vos. Sou vós mateix qui ha de fer-ho i d'un mode ben senzill: reflexionant. Mentre volgueu ésser incrèdul en sereu, quan volgueu pensar un moment, deixareu d'ésser-ne.

L'Incrèdul. — Mantes estones he passat, mirant sense veure, amb el pensament perdut entre els boscos frondosos de què vós heu parlat. I mai no he pogut abdicar les meves creences.

El Creient. — Perquè sempre ho heu fet amb el pensament aferrat a tendències partidistes. No heu estat mai capaç, encara que així ho proclameu, de pensar, lliurement. Si això haguéssiu fet, no pensaríeu com penseu. Vosaltres, amb tota vostra ciència, no heu pogut explicar els misteris de la Vida

i de la Mort. Això que heu buscat l'ànima en totes les regions de vostre cos. De negació en negació, us heu internat en les tenebres.

L'Incrèdul. — Tenebres per a vosaltres, amic meu, però no ho són per a nosaltres, ans són llum clara que ens ensenya ço que som i ço que podem. Tenebres per a vosaltres, homes de pensament limitat, que atureu el corcer infadigable del Pensament davant d'un obstacle que no us atreviu a saltar.

El Creient.—Però digueu-me, a l'altra banda de l'obstacle, que dieu vós, què haveu trobat? Haveu fet teories buides de sentit, teories apassionades, fundades en raonaments falsos, mancades completament de la meravellosa sublimitat de les nostres.

I aquestes teories vostres, us han convençut? No, amic meu!, per tal com no us han servit sinó per ocultar la veritat perquè, crèieu que així no us faria nosa. Però, francament, reflexionant sobre elles, no heu trobat mai que són incompletes, que no satisfan vostre esperit, que us deixen un sentiment de buidor, una cosa que no sabeu què és, quelcom incomprensible?

L'Incrèdul. — M'aneu tallant les ales a passos de gegant, però no em vull deixar convèncer.

El Creient. — Amb la qual cosa em concediu que tenia tota la raó quan us he dit que sereu incrèdul mentre voldreu, que quan no ho vulgueu ésser, no ho sereu.

L'Incrèdul. — Potser sí... car teniu raó en parlar d'aquesta cosa incomprensible que s'apodera de nostre esperit pensant en nostres arguments.

El Creient. — Voleu doncs, com us he dit al principi, que ens endinsem pel camí de la Veritat a través dels boscos del ver; Saber i veureu com us poso arguments que no podreu rebatre, com la llum veritable il-lumina vostre esperit amb claror dolça i bonica?

L'Incrèdul. — No puc ja contradir-vos. Sigui com vós voleu.

Antoni CAMPINS

Vidalbes

Oh la dolça quietud, que el cor enyora,
en el bruit neguitós de la ciutat!...
Oh! com l'ànima trista s'enamora
del record de l'amiga soledat;

de la calma serena del paisatge,
i del dring compassat del vell cloquer,
i del cant meravella de l'oratge
qui psalmòdia besant l'airós xiprer!...

Ai! El cor decandint-se en la febrosa
multitud d'impressions de la ciutat,
com enyora la calma somniosa
del record de l'amiga soledat!

• • •

Quan la lluita és cruel. Quan aclaparen
a la closa animeta els cinc sentits,
i furgant en l'escòria li preparen
una menja curulla de neguits;

si ella viu encongida i tremolosa,
els tentacles l'amaren d'il·lusió,
i perdut el record de tota cosa
cau la pobra animeta en l'abandó.

Mes si ardida a la lluita que aclapara
ella oposa la Creu de Jesucrist;
sí apetona la sang humida encara
del més gran lluitador que el món ha vist;

si aixecant-se plorosa de puntetes
posa els llavis al cor del Déu morent,
les més fortes passions cauen desfetes
i esdevé l'animeta omnipotent.

Ruth

Poetes estrangers

Petrarca, Sonetti e canzoni invita di Madonna Laura

SONET CXC

Qui vulgui veure ço que pot Natura,
vingui a mirar la qui tan bella féu,
que és com un Sol, no sols al veure meu
ans al món cec que de virtut no cura.

Que vingui tost, perquè la Mort obscura
pren els millors i és per als altres lleu:
car, esperada lla on sojorna Déu,
cosa bella mortal passa i no dura.

Veurà, si arriba a temps, tota virtut,
tota bellesa, tota cortesia
tot en un cos harmoniosament.

Llavors dirà que aquest meu cant és mut,
i que sa llum el meu enginy vencia:
però si tarda, sols valdrà el lament.

Miquel COLL I ALENTORN, *trad.*

les lletres i les arts

PIERRE LOTI. — *Pêcheur d'Islande.*

Heusaquí una narració interessant de la vida bretona, un estudi literari-psicològic de personatges grisos pel defora i d'una ànima intensament dramàtica per no dir tràgica. Un pessimisme marejador, suaument endolcit per una heroica — per bé que inconscient — resignació, plana per tota la novel·la plena d'encís i d'una dolçor forta, de mel.

Loti, en la seva obra mestra — que amb aquests breus mots comentem — hi aboca tota la seva experiència de mariner; les escenes que es desenrotllen dins els navilis de guerra francesos, la marxa del fill únic, d'una vídua vella i malalta, — per no tornar mai més —, a terres llunyedanes i salvatges, la lluita amb gent ferotge, les emigracions en massa de bretons als volts d'Islàndia per anar a guanyar el pa de l'any, pescant, l'espectacle de la natura en aquelles terres on el sol no es pon — donant a les nits una claror grisa de mort — les lluites de les barques amb la mar picada i bruelant, l'angoixa d'un cor enamorat qui espera la tornada del brau mariner qui no arriba mai... qui mai no arribarà... enfonsat en la pregonesa de la mar nòrdica.

ANTONIO AZORÍN. — *Los Quintero y otras páginas.*

Cada cop que em ve a la mà un llibre d'Azorín, el llegeixo amb gaudi. I un cop l'he llegit, mai no n'he sortit decebut. Car Azorín posseeix un estil a més de pur i agradable, mesurat i amb un segell personal inconfusible. L'eloqüent llengua espanyola ix *clàssica* en les produccions d'aquest mestre de literats. Una mena de misticisme melangiós, però serè, traspua per totes les seves pàgines; la valorització dels ideals hi és marcada i un ambient de serenor embolcalla totes les narracions del llibre.

Amb el pretext d'un esdeveniment, d'un llibre, o sense cap pretext, escriu pàgines d'una frescor sanitosa que embadaleix. Ens fa veure persones i temps pretèrits amb un interès actual, vessant

damunt les tares dels homes el bàlsam de la tolerància i comprensió. I tot, sense gesticular, amb un llenguatge reposat, lliure de convulsions de crític cridaner, quiti d'accents tràgics i de rabietes infantils.

No cal dir que un llibre així no solament pot posarse en les mans més blanques sinó que és recomanable a tot amant de les belles lletres i a qui té fretura de conèixer les belleses de l'idioma germà.

EDITOR OF «HEALTH & EFFICIENCY». — *How to develop a strong will.*

Llibret eficacíssim per l'educació del caràcter, ple de reflexions encertades i convenient als que tenen la voluntat feble i hàbits defectuosos molt arrelats.

Alhora dóna la clau i ensenya el camí a seguir per treure partit de les forces potencials que jeuen dormides en la voluntat.

FRANCESC CAMBÓ. — *Visions d'Orient.*

Hom pot discutir les evolucions i els canvis de posició de Cambó en la política; hom pot lloar o blasmar el seu oportunisme que sempre es desenrotllà a la llum del dia — car ell mai no s'amagà de proclamar-lo com a l'únic mitjà de treballar amb profit per la causa que defensava dins un ambient sovint hostil i amenaçador — però hom no pot estar-se de reconèixer-li una ampla visió dels problemes polítics.

N'és una prova aquest llibre, "Visions d'Orient", qui és una història de la política turca dels darrers anys. Potser — com els professors en parlar de la seva assignatura — exagera una mica en atribuir una importància preferent a la revolució desenrotllada allà, però cal afirmar que aquest llibre serà un document històric interessantíssim per apendre i compendre la significació, l'abast i les conseqüències de l'evolució radical de Turquia i del cop sofert darrerament per Grècia.

En Cambó és essencialment un orador i un polemista. Per això l'estil del llibre és el d'un discurs, lògic, contundent i xuclador d'adhesions. I, tot plegat hi és dit amb un aire senzill, de sentit comú que enlluerna i s'emporta gairebé sempre la conformitat del llegidor, d'una manera fatal.

Cal esmentar que aquest llibre és una descripció d'impressions viscudes i d'idees suggerides per aquestes impressions.

SEA BLUE

LA MADRE ADMIRABLE, lecturas predicables, por el Rdo. P. R. Ruiz Amado, S. J. Un tomo en 8º de 248 pàgs. En rústica, 2,50 ptas., en tela inglesa y rótulos oro, 4 ptas.

El presente libro contiene dos series de lecturas predicables, o sermones dispuestos para la predicación, sobre las excelencias de la Madre de Dios a quien invoca la Iglesia con el título de *Mater mirabilis*. Todas las excelencias de María Santísima nos estimulan a procurar su imitación y la mayor perfección de las virtudes; pero aunque todas son inimitables en el grado, las hay perfectamente imitables en su género, cuales son las virtudes morales. En este libro se proponen dos series de excelencias de María, *admirables* por su singularidad y que hacen de ella la *Madre* verdaderamente *admirable*. Las primeras son las que se derivan de su exención del pecado original y consiguientemente del *fomes peccatti*, origen en nosotros de una interminable serie de faltas. Lo peculiar de la Madre de Dios es haber estado exenta aun de la más mínima mancha de pecado venial, gracia no concedida a ningún otro santo. Y con esta ocasión, el autor de estas lecturas llama la atención sobre los pecados veniales que brotan en nosotros fácilmente de las siete raíces de concupiscencia desordenada.

En la segunda parte se estudian los *dones del Espíritu Santo* en el Purísimo Corazón de María, y a este propósito se da mucha doctrina sobre esos dones que ayudan tan poderosamente a la práctica de la virtud y a la santificación del alma.

La abundancia y solidez de la doctrina está sazonada en estas lecturas con grande amenidad de estilo. Por lo cual serán de provecho para los *predicadores* y para todas las personas piadosas, sobre todo como lecturas para el *Mes de María*.

LA VIRTUD Y LA FELICIDAD condensadas en ocho máximas por la Sabiduría Divina; Conferencias para Ejercicios por el R. P. R. Ruiz Amado, S. J. Un tomo en 8º, con 132 págs. En rústica, 1,50 ptas.; elegantemente encuadernado, 2,50 ptas. Editorial Librería Religiosa.—Aviñó, 20, Barcelona.

Jesucristo nuestro Señor nos señaló el camino, no sólo para la felicidad eterna sino para la que en esta vida se puede gozar; resolviendo así la antigua discusión de los filósofos, sobre si se puede juntar la virtud con la felicidad de este mundo. Las presentes Conferencias, escritas con la amenidad de estilo propia de su autor, son muy a propósito para lectura, no sólo en tiempo de Ejercicios, sino en todo tiempo, y aunque se dirigen de un modo especial a los Religiosos, ofrecerán no menos utilidad espiritual y deleite a todos los lectores cultos.

ANUARIO ECLESIÁSTICO 1926.—Un tomo de 700 páginas, en 8º, 7 ptas. Para los Sres. Sacerdotes, 5 ptas. y 50 céntimos por gastos de envío, con derecho a un ejemplar de la «Agenda de bolsillo» y al sorteo de varios regalos.—E. Subirana, Editor Pontificio, Puertaferrisa, 14, Barcelona.

He aquí una publicación que va ganando cada vez más prestigio y más relevantes servicios viene prestando al Clero español y a todos cuantos se interesan por conocer detalladamente la organización eclesiástica de nuestro país y de las glorias pasadas y actividades presentes de sus diferentes organismos. Realmente para ello resulta indispensable. Y bien merecido tiene aquel prestigio y en consecuencia la mayor difusión del libro de año en año, por las mejoras que viene introduciendo en las sucesivas ediciones.

La presente, conservando la estructura que se dió a la obra el pasado año, y que tan elogiada fué como un gran acierto, por los Rdmos Prelados y la Prensa Católica, ha aumentado notablemente su contenido, de una densidad como no hemos visto en ninguna otra publicación de este género ni aun en las más conocidas en el extranjero, con una casi prodigiosa multitud de datos y noticias agrupadas en una nueva y mejor distribución lógica, y cuyo valor es incalculable; en las listas de nombres del personal de Curias, Catedrales, Colegiatas y Seminarios, aumentadas el corriente año con los nombres de los Párrocos consultores de cada Diócesis, se nota una mayor exactitud; la reproducción de varios documentos de los Rdmos. Prelados es interesantísima, y no dudamos que a no tardar producirá en el clero excelentes resultados, unificando prácticas, despertando energías, sugiriendo acertadísimas resoluciones; los trabajos de colaboración, notabilísimos, así de la Sección segunda, titulada *Actualidad*, reseñando la actividad durante el pasado Año Santo del Sumo Pontífice y la Obra Evangelizadora Ode las Congregaciones de Varones y presentando en el marco de su agitada época y con todo su relieve la figura del Patriarsa Asís; como los de la Sección tercera dedicada a *Vulgarización de Cultura práctica*, dando a conocer la historia, organización y funcionamiento del Tribunal de la Rota Española, enseñando la manera practica de ordenar y catalogar los archivos parroquiales, de organizar los servicios en el templo. La reproducción comentada del Presupuesto del Culto y Clero del Estado español, comunica a esta sección nuevo interés.

La presentación tipográfica, excelente. La información gráfica reproduciendo el retrato, escudo, firma y divisa de los Reverendísimos Prelados españoles abundante e interesantísimas.

En suma, un libro muy recomendable que no debe faltar en la mesa de estudio de ningún sacerdote.

vida acadèmica

FEBRER

"L'Arquitectura Romànica", fou el tema que desenrotllà l'acadèmic Sr. Antoni Gallardo a l'Internat de Sarrià el dia 17 de gener darrer i que per un involuntari oblit deixàrem de consignar en aquesta secció. La conferència del nostre company fou docta com totes les seves i escoltada amb molt d'interès.

Els aplaudiments i felicitacions d'aquell Pedagògium Calassanci foren ben merescuts.

—El dia 6 ha estat posada a discussió la conferència donada el dia 30 de gener darrer per l'acadèmic Sr. Juli de Ferrer, i en la qual han intervingut els acadèmics Srs. Ribelles (F.) i Abella; clogué el debat la presidència ocupada pel Sr. Campins. Tant el Sr. conferenciant com els senyors Ribelles i Abella han estat justament aplaudits i felicitats.

—Amb motiu d'ésser vigília de Carnaval, el dia 13 no hi ha hagut sessió acadèmica.

—En Pere Lluís Galiana ha estat designat per tal de donar a l'"Institut de Cultura" la conferència corresponent al present mes, la qual s'ha escaigut el dia 14. El tema desenrotllat pel senyor conferenciant és: "La dote"; va ésser premiada la seva interessant tasca amb forts aplaudiments.

—El jove acadèmic Sr. Josep Mestres, ha donat el dia 20 una interessantíssima conferència sobre el tema: "Mecànica de l'aviació". Amb una claredat i precisió dignes d'elogi, el conferenciant ha exposat teòricament i pràcticament una sèrie de detalls respecte de l'aviació que han estat escoltats amb viu interès per tots els senyors acadèmics, que li tributaren, en finalitzar, una ben merescuda ovació. El debut del Sr. Mestres es prometedor d'esplèndida tasca acadèmica.

La presidència, seguint el costum establert, ha comentat el tema desenrotllat pel Sr. Mestres, felicitant-lo efusivament.

—El nostre Pare Director ha ocupat la tribuna acadèmica el dia 27, parlant-nos, sota el títol d'"Els afers acadèmics", d'una multitud de detalls que poden contribuir al millorament de la nostra volguda "Acadèmia". No cal dir com ha estat escoltada la docta paraula del P. Director, premiada com mereixia amb molts aplaudiments i propòsits de seguir tan oportunes orientacions.

—El mateix dia 27 ha tingut lloc la primera reunió del novell "Grup d'Estudis Econòmics" a la qual han assistit molts senyors acadèmics que s'han fet el decidit propòsit de fer feina seriosa i profunda sobre aquest interessantíssim afer.

Si més no, tenim notícia que s'està preparant un curset sobre Economia a càrrec d'un distingit senyor acadèmic, especialitzat en aquesta mena d'estudis i que promet ésser extraordinàriament interessant.

AQUEST NÚMERO DE LA ACADEMIA CALASANCIA
HA PASSAT PER LA CENSURA GOVERNATIVA

Imprenta de Angel Ortega – Aribau, 7 – Barcelona